

tes mas se debe escandalizar de las tardías.

JACULATORIA.

Si acaso un vano temor

De la mesa te retira,

Acuérdate siempre, y mira

Que Dios es un Dios de amor.

VIA UNITIVA.

MEDITACION I.

Fé.

PUNTO 1. **C**onsidera que la fé es una virtud sobrenatural, infundida por Dios en el alma para que crea lo que la iglesia propone como dicho por Dios, aunque sea superior y contrario á la razon humana. Pondera que al infundir Dios la fé propone de tal modo sus verdades, que la voluntad, por el gusto que halla, mueve á creer al entendimiento, y así la fé incluye ciertos principios de amor de Dios aunque débiles é imperfectos, que si bien se pueden unir al pecado mortal (pues no todos los pecadores son infieles) sin ellos no puede haber fé, pues dicen los teólogos con Santiago, que ni el demonio ni los condenados la tienen aunque creen y tiemblan. Saca de aquí un

stimo aprecio de la fé, y avivala frecuentemente cuanto puedas, pues segun sea de viva, serán los principios amorosos que te comunique.

PUNTO 2. Considera que la fé es el principio de nuestra justificacion, como dice el concilio de Trento, pues, segun S. Pablo *el que se acerca á Dios debe creer que ecsiste*. Pondera que es tan necesaria la fé para vivir bien y salvarse, que *sin ella es imposible agradar á Dios*, en sentir del Apostol; y Jesucristo dice: *el que no cree ya está juzgado*, es decir basta no tener fé para condenarse. Concibe, si puedes, cuan gran beneficio te hizo Dios en darte la fé sin mérito alguno tuyo, y agradecido á su bondad has cuánto puedas para que no te falte.

PUNTO 3. Considera que aunque es mas recomendable la fé, no puede salvarnos sin las demás virtudes, pues *la fé sin obras es muerta*, dice Santiago, y por eso en los cristianos condenados solo sirven los conocimientos que adquirieron por la fé de hacerlos mas infelices que á los otros. Pondera que con la fé viva, esto es, acompañada de obras buenas *los santos*, como dice S. Pablo, *se burlaron de los tormentos, vencieron al demonio, subieron á la mas alta perfeccion y aun á la vida eterna*. Infiere de aquí la notabilísima diferencia que hay entre la fé viva y la muerta, y pide á Dios sin cesar te conceda aquella y libre de esta.

PUNTO 4. Considera que para lograr los efectos de la *fé viva* necesitas: primero, desechar inmediatamente todo pensamiento contrario en atención á que *es imposible mentar á Dios*: segundo, aunque bien puedes discurrir sobre los misterios de la *fé* para conocer mejor las divinas perfecciones y atributos que descubren, sea siempre dando por asentada su verdad y *cautivando tu entendimiento en su obsequio*, como enseña S. Pablo: tercero, hacer á menudo y con fervor actos positivos de *fé*, especialmente en las fiestas principales sobre sus misterios y siempre sobre los que te ocurriere alguna tentacion: cuarto, seguir en tus operaciones á la *fé* y no al mundo, ni á la *prudencia de la carne que siempre es enemiga de Dios*, como dice S. Pablo.

JACULATORIA.

Tu *fé* divina infundir
 Quisiste en mí, Dios piadoso:
 En ella vivo gustoso:
 En ella quiero morir.

MEDITACION II.

Presencia de Dios.

PUNTO 1. **C**onsidera que el ejercicio

de la presencia de Dios tan recomendado de los santos, es una continua memoria de que por su inmensidad está todo en todo el mundo y todo en cada una de sus partes, dirigiéndole varios afectos de la voluntad. Pondera que son tan necesarios los afectos que sin ellos la memoria de la inmensidad divina lejos de ser útil, hará ver nuestra falta de respeto, y aun nos atormentará como á los condenados en el infierno. Saca de aquí un íntimo convencimiento de que siendo imposible deje de estar presente á tí, te importa mucho avivar su presencia, y resuelve hacerlo con la mayor frecuencia y devocion.

PUNTO 2. Considera que los actos con que ejercita la voluntad la presencia de Dios, se llaman *aspiraciones*, porque como naturalmente y aun sin reflexion sacamos del cuerpo el aliento para vivir, así tambien con facilidad, dice S. Buenaventura, y casi sin advertirlo deben salir del alma estos afectos para unirla con Dios su vida. Pondera que tus *aspiraciones* se declaran con unas *oraciones breves, repetidas y fervorosas*, que llama S. Agustin *jaculatorias*, porque como dárδος las arroja el alma á Dios, las cuales por *breves* no cansan la cabeza, ni pueden ser impedidas del demonio; y como Dios solo atiende al corazon, no importa sean las palabras pulidas ó toscas ni dichas con la boca. Usa, pues, de las *jaculatorias* co-

mo medio muy eficaz para conservarte siempre en la presencia de Dios.

PUNTO 3. Considera que el ejercicio de la presencia de Dios es el mas provechoso: primero, para evitar el mal, porque ¿quien podrá pecar viendo delante al rectísimo Juez que puede al momento condenarlo? segundo, lleva facil y brevemente á la perfeccion, como dijo Dios á Abraham, porque ¿quien no hará cuanto debe si advierte que todo lo ve Dios para premiarlo? tercero, hace en algun modo bien-aventurados á los hombres, pues consistiendo toda su felicidad, en ver y gozar de Dios en el cielo, uno y otro logran en la tierra con este ejercicio. Saca de aquí un vivísimo deseo de estar siempre en la presencia de Dios, y no omitas diligencia para lograrlo.

PUNTO 4. Considera que es muy facil escitar y mantener la presencia de Dios aun entre los mas graves negocios reflexionando: primero, que estas cercado y lleno de Dios, como lo estaria del agua una esponja enmedio del mar: segundo, que Dios dá el ser á todo y si no estuviere presente nada ecsistiria: tercero, que teniendo tan íntima union tu cuerpo y alma, es mayor sin comparacion la de Dios con ambos, pues aquella se disolverá en la muerte y esta durará siempre: cuarta, que todo lleva á Dios, como enseña S. Basilio, *comeis; dice, dad gracias á Dios: vestis, dad gracias á Dios: veis*

*el cielo, el sol, las demás criaturas; dad gracias á Dios: dormis, cuantas veces des-
perteis levantad á Dios el corazon. Mantente, pues, de continuo en la presencia de Dios, y dirigiéndole varias jaculatorias procura sean cada vez mas encendidas.*

JACULATORIA.

Inmenso Dios, reverente
Te adoro presente á mí:
No me olvidaré de tí,
Te tendré siempre presente.

MEDITACION III.

Esperanza.

PUNTO 1. **C**onsidera que la esperanza es una virtud sobrenatural infusa por Dios, con la que estamos ciertos y seguros de alcanzar la vida eterna, y todo lo espiritual y temporal que conduce á ella. Pondera que esta virtud estriba: primero, en la fidelidad de Dios en dar lo que promete: segundo, en su omnipotencia, á la cual nada es imposible: tercero, en los méritos infinitos de Jesucristo. Si cada apoyo de estos daria indecible firmeza á la esperanza, ¿qué harán los tres juntos? Saca de aquí un

sumo aprecio de la esperanza, é igual gratitud á Dios que tan liberalmente y sin mérito alguno tuyo te la ha concedido.

PUNTO 2. Considera que sin la esperanza es imposible vivir bien y salvarse, pues el hombre no se mueve á obrar sino por la esperanza de algun bien, y así decia David, que esta le hizo guardar los mandamientos. Pondera que los hombres son tan negligentes en orden á su salvacion, por el olvido tan grande que tienen de los bienes eternos, pues si los del mundo (que muchas veces no se logran y jamás satisfacen) los buscan aun con riesgo evidente de la vida, como el mercader en el mar y el soldado en la campaña, ¿qué no harian por los bienes eternos que nunca engañan si no los tuvieran olvidados? Saca de aquí un firme propósito de no olvidar jamás lo bien que premia Dios á quien le sirve y dedícale con todo empeño á conseguirlo.

PUNTO 3. Considera que tenemos una inclinacion natural al sumo bien, que siempre está mostrando que nos falta el sólido contento, como dice S. Agustin; mas sabiendo por la fe que este bien infinito nos facilita todos los medios de gozarlo, concibe la voluntad esperanza de poseerlo, y se inflama en el divino amor. Pondera que aunque sea interesado este amor, pues solo vé á Dios como benéfico á nosotros, con todo es muy bueno y digno de apre-

cio, porque conduce mucho al de perfecta caridad. Saca de aquí sumo aprecio de virtud que tanto acerca á Dios, y no omitas medio alguno de adquirirla y perfeccionarla.

PUNTO 4. Considera que los medios de conseguir, mantener y perfeccionar la esperanza, son: primero, desconfiar totalmente de tus fuerzas, pues sin el divino auxilio impiden el logro de los bienes sobrenaturales: segundo, en todas tus necesidades de alma y cuerpo acude á Dios con firme confianza del remedio, pues dice S. Pablo, que *tanto se logra cuanto se confía*: tercero, si eres inducido al mal *presumiendo* de la bondad divina, acuérdate de su justicia; y si tus delitos te incitan á *desesperar*, clama á Dios que desea con ansia que se convierta y viva el pecador: cuarto, aunque del todo te abandonen los hombres, confía en Dios que se halla tanto mas inclinado á favorecer-te, cuanto te ve mas falto de socorro.

JACULATORIA.

Nada soy, tú eres piadoso,

Tú eres fiel y omnipotente:

No espero en mí, solamente

En tí espero, en tí reposo.

MEDITACION IV.

Temor de Dios.

PUNTO 1. Considera que sabiendo muy bien Jesucristo lo mucho que habian de padecer sus discipulos en el mundo, les dijo: *No temas á los que matan el cuerpo sin poder tocar al alma; sino á Dios que puede arrojar uno y otro al infierno.* Pondera cuan al contrario lo haces tú, pues por un respeto humano ó por condescender con un amigo, ofendes gravemente á Dios que puede al instante arrojarte al infierno. Saca de aquí gran confusion de no haber temido á Dios temiendo tanto á los hombres, y resuelve hacer lo contrario en adelante.

PUNTO 2. Considera que las grandes abominaciones de los mundanos, y la tibieza de los que siguen la virtud, nacen del olvido de las penas eternas, y así dice David: *luego que olvida el hombre el temor de Dios se manchan todas sus acciones.* Pondera que por el contrario para corregir la mala vida pasada y vivir con arreglo es muy eficaz este temor, pues dice el Espíritu Santo: *los que temen á Dios guardan sus mandamientos, y hacen penitencia por no caer en sus manos y sufrir sus castigos.* Saca de aquí un propósito firmísimo de

tener siempre en la memoria el fuego eterno, rogando á Dios con David *te grave profundamente su temor.*

PUNTO 3. Considera que puede llegar el temor del infierno á destruir del todo el afecto al pecado, pues dice el Espíritu Santo: *que si nos acordamos de él no pecaremos;* lo cual es *don particular de Dios con que se dispone el pecador á justificarse,* como dice el concilio de Trento. Pondera que aunque esto recomienda mucho al temor, no debemos (siendo puramente servil) contentarnos con él por ser incompatible aun con el mismo grado de caridad, como dice S. Juan, sino valernos de él únicamente para aborrecer el pecado y conocer á Dios. Saca de aquí un propósito firmísimo de considerar á menudo el infierno para conocer la malicia del pecado, y pasar del temor de la justicia divina al amor de la misericordia.

PUNTO 4. Considera que á mas del temor del infierno llamado *servil,* porque nos hace, como los esclavos, evitar el mal solo por no sufrir el castigo; hay otro que se llama *filial,* porque nos hace como buenos hijos, aborrecer el pecado solo porque ofende á Dios nuestro amoroso Padre. Pondera que el *temor filial* no solo se junta sino que nace, crece y se perfecciona con la caridad, pues cuanto mas se ama á Dios, mas se teme disgustarlo; y por lo mismo debes trabajar con el mayor esmero por

lograrlo. Saça de aqui un propósito firmísimo de no omitir diligencia alguna para adquirir el *temor filial* como tan unido al amor de Dios.

JACULATORIA.

No quiero temer la muerte
Que el mundo me puede dar;
Tú me puedes condenar,
Solo á tí quiero temerte.

MEDITACION V.

Amor de Dios.

PUNTO 1. **C**onsidera que la caridad es una virtud sobrenatural infusa por Dios, con la cual lo amamos sobre todas las cosas, solo por su mérito infinito, sin respeto alguno á nosotros. Pondera que si bien este amor es mucho mas perfecto que el de la esperanza que se dirige á Dios, como benéfico á nosotros; con todo no se oponen, sino que se ayudan estos dos amores, pues bien puedes amar á Dios por su mérito infinito aunque no hubiera recompensa para tu amor; mas viendo que Dios te la quiere dar, puedes y debes esperarla con grande ardor, por lo cual dice Santo Tomás, que *la esperanza anhela de lejos el bien que posee la ca-*

ridad. Saça de aqui una gran estimacion de la caridad, y no ceses de pedirla á Dios porque nada hay comparable con ella, y solo Dios te la puede dar.

PUNTO 2. Considera que como enseña Santo Tomás, la caridad incluye una verdadera amistad con Dios, pues siendo esta el amor mútuo de dos personas, por la caridad amamos y somos amados de Dios, pues dijo Jesucristo: *el que me amare será amado de mi Padre y de mí.* Pondera que la caridad nos hace en cierto modo dioses, *participandonos la naturaleza divina*, como dice S. Pedro, y *haciendonos un mismo espíritu con Dios*, en frás de S. Pablo; y aun Jesucristo dijo: *Yo lo aseguro, vosotros sois dioses é hijos del Altísimo* por gracia. como yo por naturaleza. Confundete, alma mia, de haber despreciado la caridad por los bienes criados, no omitiendo en adelante medio alguno de conseguirla y perfeccionarla.

PUNTO 3. Considera que la caridad es tan necesaria para vivir bien y salvarse, que *quien no ama está en estado de muerte*, esto es, de condenacion. Pondera que entrando la caridad en el alma trae consigo todas las virtudes, ennobleciendo aun los actos mas indiferentes, pues Cristo ofrece premiar eternamente un jarro de agua dado en su nombre, conforme á lo que dice S. Pablo: *hacedlo todo por amor de Dios*, porque nada hay comparable con este dulce y

santo amor, como dice la esposa de los Cantáres. Trabaja, pues, alma mia por adquirirlo, y cuando lo consigas abrázalo fuertemente diciendo con la Esposa: *hallado he al que ama mi alma y no lo dejaré en toda la vida.*

PUNTO 4. Considera que aunque la caridad, como enseña la fé, es don de Dios, con todo hay varios medios de alcanzarla: primero, desearla ardentemente y pedirla á Dios sin cesar, diciéndole con la Iglesia: *infunde tu amor en nuestros corazones;* ó con la Esposa: *traeme en pos de tí y correrémos al olor de tus unguentos;* segundo, mortificar de continuo las pasiones, en especial el amor propio, como el mayor ó único enemigo de la caridad: tercero, considerar á menudo en la meditacion y fuera de ella los motivos que hay para amar á Dios, que aunque son infinitos se pueden reducir á dos: primero, *Dios es infinitamente amable;* segundo, *Dios me ama infinitamente.* Practícalos, pues, alma mia, no dudando alcanzar la caridad y cuantos bienes trae consigo.

JACULATORIA.

Ser yo bienaventurado
Sin amarte no podré;
Mas solo te amo, por que
Digno eres de ser amado.

MEDITACION VI.

Precepto de amar á Dios.

PUNTO 1. Considera que el primer mandamiento de la ley, es: *amarás á Dios con todo tu corazon, con toda tu alma y con todas tus fuerzas;* de suerte que en todas nuestras operaciones debemos amar á Dios, sin que pueda tener otro fin ni el mas ligero pensamiento. Pondera que este precepto descubre igualmente la bondad de Dios y la ingratitud del hombre, porque si se tendria por un exceso de bondad en un monarca terreno decir á uno de sus vasallos *quiero que me ames,* ¿cuanto mayor deberá concebirse en Dios habiendo infinita distancia entre su Magestad y la del rey mas encumbrado? Y si seria inexplicable la vileza del vasallo que no correspondiese á su monarca, ¿lo será la del hombre que no quiere satisfacer á Dios el gran deseo que tiene de que lo ame? Saca de aquí confusion de tu rebeldia en no querer amar á un Dios tan bueno, y protéstale con todas las veras de tu alma hacerle con el mayor fervor en adelante.

PUNTO 2. Considera que descubriendo todas las cosas la infinita perfeccion de Dios porque las hizo en número, peso y medida, en nada

resplandee mas que en este precepto, pues la suprema felicidad de los ángeles y santos del cielo es amar á Dios, y la mayor desgracia de los condenados del infierno es no poderlo amar. Pondera que este mandamiento sobre ser el mas perfecto, es el más justo y racional: ¿qué cosa, si no, puede haber mas conforme á razon y justicia, que amar la bondad misma fuente de todo bien, fuera de la cual ni lo hay ni puede haber? Convenido, pues, de la justicia y perfeccion de este precepto has quanto puedas por llenarlo, y duelete intimamente de haberle quebrantado tantas veces.

PUNTO 3. Considera que el precepto de amar á Dios no solo es el mas justo y perfecto, sino el mas útil al hombre, pues su guarda facilita la de todos, trae la amistad de Dios y derecho de rigorosa justicia á su gloria. Pondera que tambien es el mas honroso, suave y deleitable: ¿qué mayor honra sino que amando á Dios hacerse un mismo espíritu con él? Ni qué cosa mas suave que poseer un bien inmenso, cuya sola memoria llena el alma de dulzura? ¿O cual mas delicioso que comenzar en esta vida á gozar lo que hará tu suprema dicha en la eterna? Aléntate, pues, alma mia, á llenar este divino mandamiento, protestando con sinceridad no amar en adelante sino á Dios.

PUNTO 4. Considera algunos modos de guar-

dar este precepto: primero, unos aman á Dios imitando al hijo pródigo, pues como este aunque dejó los puercos llegó á su padre sucio y hediondo, aquellos conservan los malos hábitos despues de estar en gracia: segundo, otros imitan al jóven que guardaba toda la ley desde niño, mas se entristeció mandándole Jesucristo dar sus bienes á los pobres; pues aman lo que Dios quiere, pero mas de lo que quiere: tercero, otros nada aman sino en Dios y por Dios, como el mancebo que al ir á enterrar á su padre oyó á Jesucristo: *deja que los muertos sepulten á sus muertos, anuncia tú el reino de Dios*: cuarto, otros aman á Dios con indiferencia en todo, con honra y sin ella, en abundancia ó en miseria, amados ó perseguidos del mundo: quinto, otros convencidos de que es necesario llevar la cruz para imitar al Salvador quieren padecer ó morir, como Santa Teresa: sexto, otros en fin, como Santa Maria Magdalena de Pazzis, no quieren morir, sino padecer por su amado. Examina en qué grado estás, y propón no aflojar jamás ni aunque te halles en el mas perfecto.

JACULATORIA.

Si el amarte me prohibieras,

Licencia pedir debria:

¿No te amaré, vida mia,

Mandándomelo de veras?

MEDITACION VII.

Amor á Jesucristo.

PUNTO 1. Considera que por conseguir Dios tu amor se hizo hombre en todo semejante á tí (menos en el pecado), para que la semejanza de naturaleza hiciera que lo amases. Pondera que haciéndose Dios semejante á tí, se anonadó á sí mismo, como dice S. Pablo, destruyendo en cierto modo su naturaleza por tomar la tuya, no ya perfecta como la crió, sino imperfectísima como la dejó el pecado. Saca de aquí un íntimo convencimiento del grande amor que te mostró Dios solo con hacerse hombre, y de la estrechísima é indispensable obligacion que tienes de amar á este Hombre Dios que es Jesucristo, procurando llenarla con el mayor esmero y eficacia.

PUNTO 2. Considera que no satisfecho Dios con hacerse hombre, no omite diligencia alguna para conseguir tu amor, convidándote con promesas, solicitándote con beneficios, escitándote con inspiraciones y amedrentándote con amenazas. Pondera que si los ruegos de un importuno obligan muchas veces á concederle lo que solicita, aunque sea contrario á nuestra inclinacion é intereses, ¿cuan justo será des á Jesu-

cristo el amor que te pide con tan repetidas instancias, consistiendo en esto tu mayor ó, mas bien, única felicidad! Saca de aquí un propósito firmísimo de rendirte desde luego á las amorosas solicitudes de Jesucristo; doliéndote de haberlas resistido hasta ahora.

PUNTO 3. Considera que si bien toda su vida la dedicó Jesucristo á grangear tu amor, con todo en el Calvario dió la última prueba así de lo mucho que te ama, como de su ardentísimo deseo de que le correspondas. Pondera que siendo la muerte de Jesucristo el motivo mas poderoso que hay para amarlo, el mayor tormento de los condenados en el infierno será el íntimo (bien que inútil) convencimiento de que Jesucristo no pudo hacer mas por salvarlos, y así se han condenado por no haber querido corresponder á sus finezas. Confúndete, alma mia, de tu ingratitude en no querer amar á un Dios hecho hombre y muerto por tu amor, y esfuérate en adelante por amarlo, ya que no quanto merece (porque es imposible), con toda tu alma y corazón.

PUNTO 4. Considera que tu amor á Jesucristo á mas de ser una justa recompensa de lo mucho que te ama, hace toda tu dicha en esta vida, porque solo él puede llenar tu corazón, y así dijo el Salvador: que *Maria* (desentendida de todo y entregada únicamente á su amor) *habia elegido lo mejor*. Pondera que

tu amor á Jesucristo es la causa y medida de tu eterna felicidad, pues no pudiendo el Padre (distribuidor de la gloria) amar otra cosa que á su Hijo y por él á las criaturas, cuanto mas amares á Jesucristo tanto mayor gloria te dará. Esfuérzate, alma mia, en amar mucho á Jesucristo, sin poner jamás limite á tu amor, pues en esto consiste tu felicidad temporal y eterna.

JACULATORIA.

Ser merece escomulgado.

Quien no te ama, Jesus mio,

Yo con todo mi alvedrio

Te amo, mi Jesus amado.

MEDITACION VIII.

Imitacion de Jesucristo.

PUNTO 1. Considera que Jesucristo vino al mundo para enseñar así lo que pudo Dios hacer por el hombre, como lo que puede el hombre [ayudado de la gracia] hacer por Dios; pues aunque todas sus acciones eran heroicas, nacia de la sacratísima humanidad y la gracia, sin que la divinidad hiciese mas que ennoblecirlas y realzar su mérito. Pondera que

para condenar la cobardia de los que creen imposible imitar á Jesucristo porque no tienen su divinidad, dijo el Señor á sus discípulos y en ellos á todos: *os di ejemplo para que hagais vosotros lo que yo.* Saca de aquí confusion de tu descuido en imitar á Jesucristo, y esfuérzate por hacerlo en adelante seguro de conseguirlo, pues él mismo te ofrece los auxilios necesarios.

PUNTO 2. Considera que eres cristiano así para creer en Jesucristo, como para seguir su doctrina y ejemplo, pues, segun S. Agustin, *ni el nombre de cristiano merece el que no imita al Salvador:* y el mismo Jesucristo aseguró que *quien no sigue sus huellas, esto es lo imita, no puede ser su discipulo.* Pondera que sin esta imitacion de nada nos sirven sus infinitos méritos, como que es el único medio de hacerlos nuestros, y así decia S. Pablo, que con ella completaba lo que faltó á la pasion. Saca de aquí una íntima persuacion de tu gravísima necesidad y obligacion en imitar á Jesucristo, y házlo con el mayor empeño en adelante.

PUNTO 3. Considera que la imitacion de Jesucristo es señal nada equívoca de ser del número de los escogidos, pues dice S. Pablo que *los que destinó Dios á su reino, quiso se conformasen á la imagen de su Hijo,* y así lo han procurado los santos. Pondera que siendo tan necesaria y útil esta imitacion, no hay secso, estado ni